

Capítulo 130

Consuelo (6)

1.

Siwoo sintió un nivel peligroso de excitación recorriéndolo.

La vaga tristeza que había pesado en su pecho se transformó por completo en un deseo sexual crudo e intenso.

Y ahora necesitaba un lugar para liberarlo.

Miró los delicados y pálidos pliegues rosados de Odile.

El glande de su miembro estaba presionado contra esos pliegues. A pesar de ser un órgano excretor, estaba inesperadamente limpio.

Cuando el ardiente miembro de Siwoo hizo contacto con su sensible puerta trasera, Odile dejó escapar un jadeo.

Su rostro aún estaba completamente cubierto con su semen.

Era como si varias personas hubieran eyaculado en su rostro en lugar de ser el resultado del clímax de una sola persona. Esta era la imagen que encontrarías en la portada de un AV japonés con el título ‘Cara cubierta de blanco~ Especial Bukkake’ impreso en ella.

“Um, señor asistente... ¿Deberíamos limpiar esto primero antes de continuar?”

“No, quiero quedarme así por ahora.”

“Si a ti te parece bien... Está bien...”

Siwoo dejó todo de lado, desde el sentimiento de culpa que le causaba haber cubierto el rostro de Odile con su fluido pegajoso, hasta su tímida súplica de limpiar el líquido de su cara.

No tenía ningún deseo de cumplir esa súplica.

Ante una situación así, aunque siempre había pensado que no tenía fetiches extraños, aún así le daban ganas de continuar con ella tal como estaban.

“¡Ah...!”

Él empujó los muslos de Odile para ajustar el ángulo de su ano.

Su vagina, que miraba hacia el cielo, estaba lo suficientemente húmeda como para verse en ese lugar tenuemente iluminado.

Ya sea por su vergüenza o confusión, su vagina se estremeció, haciendo que un brote temblara.

Con solo la saliva de Odile actuando como lubricante, pensó que penetrar su puerta trasera sería difícil.

Esto se confirmó por la expresión de dolor en el rostro de Odile cuando él introdujo su glande.

“¡Espera, señor asistente! Ha pasado un tiempo, así que— ¡M-me duele!”

Aunque su cuerpo semi-espiritual era lo suficientemente resistente para no dañarse con el sexo anal, el miembro de Siwoo seguía siendo demasiado grande en comparación con su estrecho orificio.

Tuvo que estirarse al máximo solo para acomodar su grueso miembro.

“¿Puedes aguantar un poco más?”

Si las cosas hubieran ido como de costumbre, Siwoo se habría detenido ahí mismo.

Le habría permitido descansar un rato, dejándola relajar sus músculos.

Sin embargo, la abrumadora sensación de lujuria no dejó espacio para tal descanso.

Ese sentimiento solo se fortaleció aún más después de ver su expresión dolorosamente seductora.

“¿Eh? ¡Haah! ¡Ahh!”

Odile instintivamente extendió la mano y agarró el brazo de Siwoo.

Con manos temblorosas, ella sostuvo su muñeca, pero no hizo ningún movimiento para alejarlo o detenerlo.

En cambio, ella solo dejó escapar jadeos apresurados mientras hacía todo lo posible por relajar su ano.

Poco a poco, Siwoo comenzó a empujar su vara hacia adelante, estirando aún más el ano de Odile.

La presión que sentía era la más fuerte que había experimentado en su vida.

Era como si varias bandas elásticas estuvieran envueltas alrededor de su vara.

“¡Ngh—!”

Con la ayuda de la saliva de Odile y el jugo amoroso que fluía desde su vagina, apenas logró introducir su glande. En ese momento, se detuvo para observar su reacción.

Sorprendentemente, incluso después de eyacular, su erección no mostró signos de debilidad.

Como resultado, Odile temblaba, luchando por recuperar el aliento.

“Señor Asistente... hoy está un poco... insistente... ¿tiene prisa?”

Odile le llamó, apenas logrando sonreír.

No estaba claro si no quería arruinar el ambiente o si realmente podía soportar el dolor.

En ese momento, Siwoo recuperó la conciencia.

Se dio cuenta de que sus acciones habían sido un poco insistentes, ya que había ignorado por completo el estado de Odile.

“L-Lo siento.”

Cuando intentó sacar rápidamente su miembro, Odile rodeó su cintura con las piernas.

Luego, negó con la cabeza de un lado a otro.

“¡No! T-Te esforzaste tanto para... meterlo... Está bien, señor Asistente, ¡estoy bien! Has hecho mucho por nosotros, quiero recompensarte... al menos de esta manera...”

Las lágrimas le llenaron los ojos, dificultando saber si realmente estaba bien.

Ella sentía una deuda inmensa hacia Siwoo.

Después de todo, ella había sido testigo directa de cómo él tosía sangre mientras enfrentaba a Ea Sadalmelik para protegerla a ella y a su hermana.

Además, él incluso priorizó su seguridad por encima de la propia, siendo plenamente consciente del peligro potencial para su vida.

Pero eso no era todo.

Incluso después de eso, tuvo que pagar un precio cruel.

Y ella había presenciado lo que tuvo que pagar. Desde sus dedos brutalmente destrozados hasta su órbita ocular vacía.

Pero en ese momento, no había nada que ella pudiera hacer por él.

Todo lo que podía hacer era sostener su mano y hablarle, aunque no supiera cuándo despertaría de su profundo sueño.

Por eso estaba dispuesta a hacer cualquier cosa por él.

No importaba lo doloroso que fuera, si era por él, haría cualquier cosa.

“No, en serio, está bien. Puedes hacer lo que quieras, señor Asistente...”

“No. Estaba demasiado emocionado—”

“Señor Asistente.”

De nuevo, Siwoo intentó alejar su cuerpo.

Pero Odile envolvió firmemente sus piernas alrededor de él, bloqueando su ruta de escape.

Ella le había confiado todo su cuerpo.

“Si alguna vez me llamas, correré a tu lado sin importar qué, señor Asistente...”

‘¿Por qué late mi corazón tan fuerte así?’

‘¿Será porque le estoy mostrando mi cuerpo desnudo? ¿Me siento avergonzada?’

‘¿O tal vez es porque me he enamorado de él?’

“Siquieres devorarme, con gusto seré el postre en tu plato.”

Se preguntaba, ¿cuánto de su deuda podría pagar haciendo esto?

Quizás, ni siquiera podría cubrir los intereses.

Después de todo, el peso de la deuda que le debía era tan grande.

Entonces, Odile imitó a la bruja enamorada que conocía del libro sensual que había leído y susurró las palabras que agradarían a un hombre.

“Siquieres ser mi amo... seré tu mascota fiel...”

“Señorita Odile...”

Lo miró con ojos brillantes y esbozó una sonrisa.

‘Ah, ahora lo entiendo.’

De alguna manera, pudo comprenderlo.

Esas frases que parecían tontas y vergonzosas en realidad tenían una profunda resonancia que conmovía el corazón.

“Y-Yo... ¿Podrías hacerlo un poco más suave, por favor?”

Odile soltó su agarre y abrió las piernas ampliamente.

Era como si ella le estuviera dando permiso para hacer lo que quisiera.

Como si ella le estuviera ofreciendo todo lo que tenía.

Sumergido en esa seducción embriagadora que perturbaba su racionalidad, Siwoo comenzó a mover las caderas.

2.

“¡Ahh... haa... nng...!”

El sonido de la carne golpeándose resonaba en el aire.

Era el sonido de los muslos de Siwoo chocando contra las nalgas de Odile.

La tentación de esta última había cortado el último hilo de racionalidad que el primero mantenía.

Impulsado por el instinto, embistió sin dudar en el agujero de la chica.

“¡Haugh...! ¡Ahh! ¡S-Señor Asistente—!”

Su apretado agujero le brindaba un placer inmenso con su agarre excepcional.

Lo encontró similar a la naturaleza aparentemente espinosa, pero profundamente apasionada de su dueña.

Ahora completamente abierto, su entrada engulló su glande, apretándolo por todos lados, como si resistiera su intrusión.

Pero una vez que Siwoo penetró esa defensa apretada, fue recibido por una membrana mucosa cálida, húmeda y elástica.

Las dos sensaciones completamente diferentes se combinaron en armonía, como una sinfonía que lo incitaba a eyacular.

El rostro de Odile, cubierto de semen, se había quedado aturrido después de recibir su miembro.

Solo le tomó diez minutos superar el dolor y sentir el dulce placer.

Con cada embestida, el aroma del semen que al principio le resultaba repulsivo llenaba sus fosas nasales, nublando su mente con su atracción masculina.

Incluso su vagina había comenzado a secretar más jugo amoroso.

“¡Hngg—! Haa... ngg! Señor Asistente... ¿cómo se siente? ¿M-mi parte trasera... s-se siente bien...?”

Quizás esa era la razón.

Palabras que normalmente le daría demasiada vergüenza pronunciar escaparon de sus labios, mezclándose con sus gemidos de placer.

La voz que llegó a sus oídos llevaba una mezcla de arrullos afectuosos, hasta el punto de que dudaba que saliera de su boca.

En cuanto a por qué hizo esto, simplemente quería actuar de manera linda.

Cada vez que ella pronunciaba esas palabras lascivas, el pene de Siwoo se estremecía de excitación, lo que la impulsaba a hacerlo una y otra vez.

Siwoo ni siquiera tuvo tiempo de responder, ya que estaba concentrando su lujuria en su cuerpo.

Sentía que si bajaba la guardia siquiera por un momento, su alma misma sería absorbida por el brutal apretón de su ano.

El insulto vulgar, “puta perra”, casi se le escapó de la boca varias veces.

“Maldita puta caliente— Ah, lo siento...”

“¡Aaaahh!”

A pesar de su esfuerzo por contener las palabras, igual salieron de su boca.

Sin embargo, en lugar de sentirse repelida o desconcertada, el cuerpo de Odile tembló un poco antes de apretar su pene con aún más ganas.

“Y-yo— ahn— soy una perra... s-sí! ¡Hngg! S-señor A-Asistente... t-te dije... ¡jaah! S-soy tu mascota devota— nghh—...”

Toda la situación sonaba como un melodrama vergonzoso, pero ambos ya estaban envueltos por el calor del intenso sexo.

Cada palabra vulgar pronunciada solo alimentaba más su lujuria.

“T-Tú puedes hacer más... ¡D-Di cosas más sucias— ¡Ahhh!”

Siwoo sacó su miembro y giró bruscamente el cuerpo de Odile.

Como ella se había declarado una perra, él tenía la posición correcta que reflejaba su estatus.

Pareciendo entender lo que él deseaba, Odile arqueó sus caderas, imitando a una perra esperando a su pareja de apareamiento.

“R-Rápido, mételo...”

Siwoo agarró firmemente las caderas que se balanceaban ansiosamente para recibir su miembro y abrió sus piernas ampliamente.

Este era un ángulo más cómodo comparado con antes.

“¡Unnnghh—!”

Bajo las intensas embestidas de su pene, la cintura de Odile se balanceaba.

Con cada embestida enérgica, su cuerpo temblaba.

El placer se extendía por todo su cuerpo, enviando escalofríos por su columna vertebral.

-Slarp, Slarp

“Señorita Odile.”

“¿S-Sí...? ¿Q-Qué— ahhh... haan... gg...”

“¿Puedes gritar más fuerte? ¿Como la perra que eres?”

“A-Ah... ¿M-Más fuerte? ¿C-Como una... perra...? Aaahh...”

“Sí.”

Sus brazos, apenas sosteniendo la parte superior de su cuerpo, cedieron, haciendo que su torso se hundiera y trazara una curva elegante.

Miró tímidamente por encima de sus hombros en esa posición mientras preguntaba con timidez.

“¿A-Arf... Arf... ¿A-Así...?”

“Ah...”

De alguna manera, logró imitar el sonido de un perro ladando.

Aunque, en lugar de un perro adulto, su voz aguda se parecía más al gemido de un cachorro.

El pensamiento de que ella realizara tal acto solo para complacerlo alimentaba la excitación de Siwoo.

“¡Mmh—!”

Odile tragó otro gemido al sentir que la vara de Siwoo se agrandaba dentro de ella.

Por sus experiencias pasadas, ella conocía este fenómeno.

Esto significaba que él estaba a punto de eyacular.

Intentando acelerar eso, Odile comenzó a hacer de nuevo lo que Siwoo le había pedido.

“¡Arf arf! S-Señor Asistente— haa… ahh… e-entra… e-entra en mi trasero…”

Aunque la situación pudiera parecer incómoda y ridícula, el encanto de Odile hacía que tales cosas fueran triviales.

“P-Porque soy— T-tu perra— Arf… ¡hhaaa! N-No puedo contener… mi voz más… ¡hnggghh!”

Los glúteos de Odile comenzaron a tensarse.

Sintiendo el apretado agarre de su orificio, Siwoo rápidamente introdujo por completo su vara.

“¡Kyaaahhh!”

La parte inferior del cuerpo de Odile se levantó de repente como respuesta al clímax.

Al mismo tiempo, la pared interna de su orificio trasero comenzó a apretar su varilla palpitante.

Eso fue la gota que colmó el vaso, Siwoo vertió su semen dentro de ese agujero.

-¡Bureureureureut, Byureureureut!

“Ahh… ¡haa! Nghh…”

La eyaculación de Siwoo había terminado, pero la de Odile continuó por un tiempo.

Esto le permitió inyectar hasta la última gota de su semen en su cuerpo tembloroso.

-¡Spuurt!

Mientras Siwoo lentamente retiraba su cintura, apareció a la vista el orificio trasero de Odile, que se había enrojecido debido a la estimulación.

Quizás debido al intenso embate, incluso después de que él sacara su pene, su agujero permanecía bien abierto. Podía ver su semen blando dentro de ese agujero.

“Ha... Estoy agotado...”

En ese momento, ese agujero se cerró mientras un solo chorro de líquido blanco y espeso salía.

Al observar su agujero trasero que había vuelto a su hermosa forma de capullo, Siwoo no pudo evitar darse cuenta de la naturaleza extraordinaria del cuerpo semi-espiritual.

Esto le hizo tragarse saliva con emoción.

“Señorita Odile.”

“¿Sí...?”

“¿Podemos hacerlo una vez más?”

“¿Q-Qué? ¡Ahh—!”

Sin darle oportunidad de reaccionar, Siwoo introdujo su miembro en su cuerpo.

Como ya estaba bastante relajado, el agujero aceptó su pene con un agarre aún más suave.

“E-Está bien... p-pero— Ahh... p-por favor... déjame descansar...”

“Señorita Odile, ¿no dijo que sería mi perra por hoy?”

“E-Es que... p-pero— ¡Ahhh!”

Siwoo golpeó su miembro contra Odile, quien emitía un gemido aún más fuerte que antes. Esto continuó hasta que finalmente descargó su segunda eyaculación en su ano.